

# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año III	Septiembre de 1894	Núm. 33
---------	--------------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. Visita á Tortosa.—Carta abierta.—Calendario del Apicultor ó colmenero.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

## VISITA Á TORTOSA

Galantemente invitado nuestro querido Director D. E. de Mercader-Belloch, como Presidente de la Sociedad Española de Apicultura, á la reunión que, convocada por la Cámara Agrícola de Tortosa, tuvo lugar en dicha ciudad el 9 del corriente, en el local de la mencionada Cámara, para tratar de asuntos de interés relacionados con la apicultura, accedió dicho señor á la invitación, trasladándose á aquella ciudad á pesar del delicado estado de su salud.

Más que cordial, solemne fué la recepción que se hizo á nuestro digno Presidente, pues acudieron á esperarle en la estación de Tortosa una Comisión de señores de la Junta de la Cámara Agrícola de dicha ciudad, otra del Ligallo de Abejas de Tortosa, representaciones de los distintos pueblos que formaban el antiguo Ligallo ó Mesta de las Abejas y muchos apicultores fijistas y movelistas que deseaban no sólo estrechar la mano, sino también dar una muestra de consideración al iniciador y fundador de la primera Sociedad de Apicultura en España. Con todo este selecto acompañamiento dirigióse el Sr. de Mercader al alojamiento que con su exquisita amabilidad y cortesía le ofrecieron y teníanle preparado los Sres. Llasat Hermanos, propietarios y apicultores.



Por no ofender la modestia de nuestro querido Director y no parecer pesados, no relatamos los infinitos obsequios y atenciones de que fué objeto por parte de todos, y muy particularmente de los señores de la Cámara Agrícola, Ligallo de Abejas y Llasat. Sólo diremos que el Sr. de Mercader quedó tan reconocido, que guardará siempre grato recuerdo de su breve estancia en Tortosa. Aquella frondosa huerta, aquellos montes vecinos cuajados de plantas aromáticas cuyos penetrantes perfumes embriagan los sentidos del hombre más indiferente, no podían menos que entusiasmar al apicultor de toda la vida, que embargar el ánimo del fervoroso amante de las bellezas que nuestro divino Criador supo derramar sobre diversos parajes de la madre Tierra. Y si á esto se agrega el carácter franco y cordial de sus moradores, los ofrecimientos desinteresados hechos de todo corazón, los agasajos, la casi fraternidad, diríamos, que existe entre todos los apicultores del mundo y de que sin darse cuenta hicieron gala los de Tortosa y su comarca en vez de nuestro Director, nadie extrañará que éste regresara de su excursión encantado de aquel país y deseoso de visitarlo con más detenimiento.

\*  
\* \*

Conforme estaba anunciado, la reunión de apicultores convocada por la Cámara Agrícola empezó á las tres de la tarde del día 9, en el local de dicha Cámara, bajo la presidencia de D. Primitivo Ayuso, con asistencia de la mayoría de los Sres. Vocales de la misma, de los Mayordomos 1.º y 2.º del Gremio de Labradores de San Antonio, delegaciones de los Ligallos de Abejas de Tortosa, Roquetas, Perelló, Benifallet y Mas de Barberáns, y actuando de Secretario D. José Vía. La concurrencia no fué tan numerosa cual lo hubiera sido á no verificarse en aquel día las elecciones de Diputados provinciales.

Abierta la sesión, el Sr. Presidente hizo á la asamblea la presentación del Sr. de Mercader, que ocupaba su derecha, y á quien prodigó los más cumplidos elogios. Luego de manifestar el objeto de la reunión, cual era la creación en dicha Cámara de una sección apícola, dió cuenta de haberse nombrado en la anterior reunión una Comisión para la reglamentación del Ligallo de Abejas de la



comarca, invitando á los señores que forman dicha Comisión á que explicaran los trabajos realizados.

Usó de la palabra el Secretario del Ligallo de Abejas de Tortosa, D. Salvador Cid, ilustrado labrador de aquella comarca, quien con elocuente frase hizo resaltar la importancia del antiguo Ligallo de Tortosa, que comprendía el término general y abarcaba veintidós pueblos, siendo competente para entender en cuantos asuntos se relacionan con las abejas, pues si de esta clase de delitos entienden los Tribunales ordinarios, dijo, puede suceder que algunos queden impunes por deficiencia de las leyes y por falta de los conocimientos necesarios en las personas que los han de resolver; y ya que la legislación adoptada desde tiempos remotos era un modelo en su género, convenía no separarse de ella, y que fuera aceptada por los pueblos segregados del antiguo término la por que se rige el Ligallo de Tortosa. Reclamó el apoyo del Sr. de Mercader para tratar de los asuntos apícolas y pidió la unión de todos los apicultores, tanto del sistema fijista como del movilista, explicando con perfecta claridad la acepción de estas dos palabras para que pudiera ser comprendido de los numerosos apicultores que asistían á la reunión.

Acto seguido levantóse nuestro querido Director, el cual pronunció un breve discurso, que fué sumamente aplaudido. Empezó manifestando la importancia de la apicultura en España y explicó el nacimiento de la Sociedad Española de Apicultura. Enumeró las diferencias que separan los dos sistemas fijista y movilista, y al hablar del coste de este último, expresó su creencia de que para resolver este asunto hay que aceptar los procedimientos del Gobierno austriaco, que subvenciona á los labriegos, curas y maestros que se dedican á la apicultura, facilitándoles los útiles necesarios. Pasó luego á explicar las costumbres de las abejas y la puesta de la reina, detalló minuciosamente las metamorfosis que sufre el huevo hasta llegar á convertirse en abeja perfecta é hizo un cálculo aproximado de las abejas que nacen en el transcurso de 21 días en una colmena poderosa y de la capacidad que debe tener el vaso para contenerlas, sacando la consecuencia de que la colmena fijista es pequeña para las necesidades de un enjambre: puso de relieve la gran ventaja del sistema moderno por la mucha capacidad de sus colmenas, que permite cosechar abundante miel, pura é infermentescible, y por las



facilidades que ofrece al apicultor de poder examinar el enjambre á todas horas y hacer en él las operaciones que crea necesarias. Describió varios medios de ensanchar la colmena fijista para que produzca más miel en los años de buena cosecha y la manera de conseguir con suma sencillez hacer enjambres con auxilio de una colmena de tres cuerpos.

Concluyó su peroración dando gracias al Sr. Presidente por las deferencias de que había sido objeto, y dirigió corteses frases á todos los apicultores, á quienes por simpatías de afición consideraba como hermanos, reclamando la unión de todos para hacerse fuertes y poderosos, y para llegar á constituir la Sociedad Española de Apicultura.

A propuesta del Sr. Presidente se acordó la formación de los Estatutos generales y que se remitan para su aprobación á todos los Ligallos de la comarca. También á propuesta del mismo señor, dióse por unanimidad un voto de gracias al Sr. de Mercader, disolviéndose á seguida la reunión.

El Sr. de Mercader fué muy felicitado, y algunos periódicos de Tortosa y de esta capital se han ocupado en dicha reunión y elogiado á nuestro Director.

La permanencia de éste en Tortosa se hubiera prolongado á no sobrevenir las lluvias y el mal tiempo de fines de la primera quincena de este mes; pero creemos no tardará en visitarla de nuevo, pues piensa establecer en Tortosa un colmenar modelo.

\*  
\* \*

Y aquí habría terminado nuestra misión si al escribir este artículo nos hubiéramos sólo propuesto reseñar la visita á Tortosa de nuestro Presidente. Pero como el acto realizado en dicha ciudad entraña, á nuestro modo de ver, excepcional interés para todos los apicultores en general, nos permitiremos unas breves consideraciones, que completaremos con un poco de historia y con la publicación de la parte de las Ordenanzas de Tortosa que se refieren al Ligallo de Abejas.

Hay que reconocer, en primer lugar, que la iniciativa de la Cámara Agrícola de Tortosa al proponerse la creación de una Sección apícola y la unión de todos los Ligallos de la comarca, merece calu-



rosos plácemes de todas las personas amantes del cultivo de las abejas, y sería de desear fuera imitada por todas las demás de España, ya que con ello se contribuiría á propagar y arraigar la apicultura en nuestra patria, que tan necesitada está de que se fomenten todos los veneros de riqueza que por muchas y variadas causas han permanecido hasta hoy casi sin explotar. No escasearemos, pues, nuestro entusiasta aplauso á la Cámara Agrícola de Tortosa y á cuantas personas la secunden en su noble empresa; pues no dudamos que ella ha de ser beneficiosa á los apicultores de aquella comarca y ha de contribuir al objeto que siempre nos hemos propuesto, cual es la unión y fraternidad entre cuantos nos dedicamos al cultivo de las abejas. También es de aplaudir la actitud de los varios Ligallos de aquella región, que se han adherido con entusiasmo á la idea y han puesto de su parte todas las facilidades para que se realice.

Tomen ejemplo de ello los apicultores todos de las varias regiones de España. *La unión es la fuerza*. Unidos podremos mucho; aislados no conseguiremos nada. Fórmense Sociedades ó Ligallos de Abejas como los existentes en Tortosa, con un objeto idéntico: el auxilio mutuo, la protección de los colmenares y de los intereses de los apicultores; redáctense Ordenanzas locales según los recursos y costumbres de cada pueblo, sin perjuicio de acatar á su debido tiempo la ley general, que no dudamos no tardará en ser presentada y aprobada por los Cuerpos Colegisladores, y de este modo habremos dado el primer paso para conseguir que la apicultura sea lo que debe de ser en nuestra patria: una fuente de riqueza y un paño de lágrimas para muchos pueblos agobiados por la miseria.

Vamos ahora á hacer un poco de historia y á explicar á nuestros lectores lo que se entiende por Ligallo de Abejas, y lo que son las Ordenanzas de Tortosa y su origen, apoyándonos para esto último en la obra titulada *Derecho Catalán*, publicada por el distinguido abogado Dr. D. Ramón Foguet.

Ligallo ó mesta significa, en su acepción general, el agregado ó junta de los dueños de ganados mayores y menores que cuidan de su crianza y pasto y venden para el común abastecimiento. También se llamaba así la junta que los mismos tenían anualmente para tratar de los negocios concernientes á sus ganados. Ampliando, pues, el sentido de la palabra, Ligallo de las Abejas significa el



agregado ó junta de colmeneros ó propietarios de colmenas, que cuidan de su cultivo, protección y guarda y de cuanto afecta á esta rama de la agricultura.

El Ligallo comprendía todo el antiguo territorio jurisdiccional de Tortosa y se regía por el Título XXII del Libro II de las costumbres escritas de Tortosa, que sólo á él se refería. La importancia del mismo resalta de los artículos del citado Título, y ello prueba lo extendida que estaba ya en aquella región la apicultura en los tiempos antiguos, considerándosela digna de leyes especiales.

La segregación del territorio jurisdiccional de Tortosa en varios Ayuntamientos y partidos judiciales hizo que se formaran otros Ligallos de Abejas en distintos puntos, los que, aun cuando tenían el mismo objeto y se regían por leyes similares, eran independientes entre sí, lo cual algunas veces era causa de impunidad para los que hacían daño ó estorsión en los colmenares. Por ello se trata ahora de volver á unirlos todos.

Según el Dr. D. Ramón Foguet, tres distintas ediciones se conocen hasta ahora del Libro de las costumbres escritas de Tortosa: el Códice primitivo, de 28 noviembre de 1272; la compilación oficial manuscrita, entre los años de 1286 al 1294, y la impresa de 1539. «Hubo seguramente otra, dice, que sin embargo no ha llegado »hasta nosotros; la que debieron de presentar nuestros padres á la »Santidad del Papa Honorio III, en súplica de confirmación»; cuyo aserto apoya con la copia de una Bula de dicho Papa, expedida en 1220.

Como hasta el presente no han sido derogadas las prescripciones que contiene, continúan en todo su vigor; y si no estamos mal informados, muchos de los preceptos concernientes al Ligallo de Abejas van comprendidos en las Ordenanzas municipales de Tortosa de 1857.

El antiguo territorio jurisdiccional de Tortosa comprendía desde el Collado de Balaguer hasta Ulldecona y desde la roca Folletera hasta el mar, abarcando las ciudades de Tortosa, Roquetas, San Carlos de la Rápita y las villas, pueblos y lugares de Alcanar, Amposta, Ulldecona, Freginals, Masdenverge, Godall, La Galera, Cenia, Mas den Barberáns, Alfara, Aldover, Pauls, Cherta, Tivenys, Benifallet, Rasquera, Perelló, Ametlla y Fullola.



Creemos haber dicho lo bastante para que se comprenda la importancia del Ligallo de Abejas de Tortosa; y para que nuestros lectores tengan exacta idea de las leyes por que se regía, trasladamos á continuación el Título XXII del Libro II de dichas Costumbres, respetando en lo principal su sintaxis.



## INSTITUCIONES CIVILES DE TORTOSA

### LIBRO II.—TÍT. XXII

#### *De la Mesta ó Ligallo de las Abejas*

Artículo 1.º Se establece y ordena que todos los años se haga mesta ó ligallo de abejas de los colmenares de Tortosa y lugares de su jurisdicción en que se críen abejas.

Aquel que tenga abejas dentro del término de dicha ciudad y lugares de su jurisdicción, ha de denunciar y manifestar bajo juramento á los ligalleros entonces en ejercicio, cuantas colmenas poseyere; y después, cada año, dentro de los ocho días siguientes á la feria de Todos Santos, hará igual manifestación, y de no verificarlo en dicho plazo y época incurrirá en la multa de veinte sueldos moneda de plata corriente en Tortosa. Y los forasteros han de manifestar también todas las abejas que trajeren, bajo la pena de cinco sueldos de plata.

Art. 2.º Los dichos colmeneros, por las casas de abejas que tengan y manifesten, han de pagar por el ligallo de ellas lo que los referidos ligalleros y Consejo del Ligallo les tache ó señale; y después, dentro de los tres días siguientes, paguen todo aquello á que ascienda la manifestación que de dichas abejas hubieren hecho, en una sola solución ó pago. Y de allí en adelante, por las manifestaciones que de las mencionadas abejas fueren haciendo cada año, deben de pagar, de la manera susodicha, lo que por los ligalleros y Consejo del Ligallo les fuere tachado y señalado por cada colmena. Y si no pagan dentro de dicho término, después de avisados los de la ciudad por tres veces y en tres distintas ocasiones, envíese y vayan los guardas y tomen á los deudores las colmenas y véndanlas hasta cobrarse de las manifestaciones y señalamientos que contra ellos



acrediten. Y á los de los pueblos de su término jurisdiccional púedaseles hacer la misma ejecución, advertidos antes por tres distintas cartas los jurados de los lugares en que habiten, para que les avisen. Y que los ligalleros sean creídos bajo su simple palabra de que han practicado dichas diligencias. Y que los forasteros hayan de pagar la mitad de la tacha que los ligalleros hubieren puesto.

Art. 3.º Los ligalleros deben de elegir á otros en su lugar á fin de año, para que administren dicho Ligallo y les tomen cuentas, dándolas ellos á su vez de datas y de presas á los que vendrán, haciendo esto en presencia de los Consejeros del Ligallo, ó de su mayoría. Y dicha elección de oficiales hágase cada año durante las fiestas de Navidad, y las cuentas dénlas y recíbanlas, por todo el mes de febrero, en la iglesia ó casa de la parroquia de Santiago, ó en otro sitio del agrado de los ligalleros. Y hayan de jurar los ligalleros nuevos en poder de los antiguos, siempre que para ello fueren requeridos.

Art. 4.º Los tres ligalleros que fueren nombrados ó con el tiempo se nombraren, han de ser habilitados por los Consejeros del Ligallo por medio de bolas blancas y negras; y deben de aceptar el cargo y desempeñarlo bajo la pena de cincuenta sueldos moneda de plata. Y el día que los elijan nuevos ligalleros, nombren ellos á su vez diez y ocho Consejeros y habilítenlos por medio de bolas blancas y negras. Antes, empero, que estos diez y ocho Consejeros tomen posesión, deben de jurar, ante los tres antiguos ligalleros, que aceptarán y cumplirán el cargo, que sólo tendrán Consejo cuando se reúnan en mayoría y que asistirán á Consejo á toda hora que por los ligalleros sean llamados, bajo la multa de dos pesetas, excepto en caso de justo impedimento, á juicio ó conocimiento de los ligalleros: y lo que por dicho Consejo fuere determinado lo cumplirán dichos ligalleros, y no de otra manera, bajo la pena de ser perjuros; y los ligalleros habrán de jurar en poder del Sr. Alcalde ó Regente de la Alcaldía de Tortosa.

Art. 5.º Debe tenerse una caja dentro de la cual se pongan los réditos y entradas de dicho Ligallo, y en ella haya tres llaves con tres cerraduras, y cada ligallero tenga la suya diferente, de tal manera que no se pueda abrir sin que estén los tres; y que dicha caja la tenga el ligallero que lleve el libro de la colecta, ú otro de ellos.



Art. 6.º Los colmeneros han de señalar sus colmenas con señal de fuego dentro de un mes después de su manifestación, bajo la pena de que todas las que sin señal se encontraren caigan en fraude y sean vendidas por los ligalleros con destino á los gastos del Ligallo.

Art. 7.º Los colmeneros han de manifestar, en el término de treinta días, los señales ó marcas que en sus colmenas hubieren puesto, siendo dicha marca escrita y señalada en el libro del Ligallo; el que á ello contraviniere incurra en la multa de diez sueldos de dicha moneda con destino á la caja de aquél; y además de dicha pena pecuniaria, sean perdidas las colmenas y las abejas y aplicadas á los gastos comunes.

Art. 8.º Los ligalleros tienen que hacer una marca para marcar y señalar las colmenas de los antedichos colmeneros. Cuya marca pasará del poder de unos á los otros, así por venta como por donación; de manera que no puedan encontrarse abejas en poder de ningún colmenero sin que en la colmena haya la marca de dichos ligalleros; y que la mencionada marca no puedan dejarla ni encargarla á ninguna otra persona, sino sólo á los ligalleros, únicos que deben de poner dicha señal; los que contravinieren, incurran en la multa de diez libras de dicha moneda con destino á la caja del Ligallo.

(Continuará.)

M. PONS.

---

## CARTA ABIERTA

---

*Solsona 27 de agosto de 1894.*

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Gracia.

Muy señor mío y distinguido Director: Con las operaciones más largas y complicadas como son las de trasvase ó cambio de colmenas de las antiguas á las modernas, llevadas á cabo con buen éxito, he dado por terminados mis ensayos de propaganda de Apicultura movilista en una región tan adecuada y de cuyo sistema no se tenía por aquí la menor noticia.



Decirle á V., apreciable Director, el entusiasmo y afición que por él he llegado á despertar en varias personas caracterizadas é influyentes en la comarca por su ilustración y significación social, me sería poco menos que imposible, porque todo cuanto intentara describir con la pluma resultaría incompleto y obscuro ante la realidad, si me había de proponer detallar las reflexivas y discretas advertencias de los colmeneros á la antigua, los cuales, unos decían que las colmenas que yo preconizaba *no podían ir bien* en aquel país y lo afirmaban con mucha convicción sin haberlas visto; otros, preciándose de muy cuerdos é inteligentes en el asunto, decían á las personas que habían de poblar una colmena *en agosto* que no se dejaran *engañar* por mí, pues que irremisiblemente les iba á destruir la colmena al pretender hacer una operación semejante en la época presente: algún principiante llegó á dudar á presencia de tales y repetidas aseveraciones; mas, por otra parte, ante mis teorías, robustecidas por larga práctica (y éste era para ellos el argumento de más fuerza) desechaban las prevenciones que alguien les hacía, que, á decir verdad, hechas por aquellos atrasados y sencillos colmeneros no carecían por completo de fundamento. Después de vista por unos y otros la operación objeto de vacilaciones, quedaban convencidos de que aquello que parecía un imposible es perfectamente viable en el nuevo sistema; con la ventaja, además, de pasar las abejas de una habitación de malísimas condiciones á otra que reúne las mejores en cuanto á higiene y prosperidad de la colonia.

Colmeneros y no colmeneros, todos observaban con gran curiosidad y querían examinar el aspecto y estructura de las nuevas colmenas; y un alcalde hubo que, admirado de la bella forma de una colmena Layens, llegó á decir en mi presencia que aquél era el objeto que más le había gustado de todos cuantos había visto en su vida: hay que advertir que dicho alcalde era el de un pueblo de escasa importancia y comunicación, muy aficionado al cultivo de las abejas, y por lo tanto, no es de extrañar que tan agradable impresión le causara la primera colmena que de esta clase estaba viendo.

La cera estampada con su simétrica impresión y conjunto en cierto modo arquitectónico, también causaba la admiración y encanto de cuantos la veían; pero lo que suscitaba escenas chocantes era el ahumador tan flamante y deslumbrador por el brillo metálico



de la hoja de lata: unos, los del todo profanos en la materia, creían que el mentado instrumento serviría para contener la miel, por más que lo veían demasiado pequeño para tal objeto; otros, si para colocar dentro del canuto las abejas, y esas dudas y pensamientos quedaban desvanecidos al ver introducir trapos encendidos y salir el humo con gran empuje, contemplando en ello un adelanto trascendentalísimo para el manejo de las abejas y en el cual jamás ninguno de ellos, ni los interesados, habrían pensado. Así mismo lo manifestaban.

Hasta el carpintero constructor de las nuevas colmenas provocaba acaloradas discusiones al decirles á los colmeneros de por allí que las que estaban viendo eran las mejores, aunque fuesen *algo caras* con relación á las antiguas, y que estaba á punto de construir una con vidrios, á través de los cuales podría verse siempre que se quisiera el ingenioso trabajo de las abejas: él sostenía el proyecto con firmeza porque yo le había dicho que actualmente tenía en mi casa una colmenita de observación en actividad, igual á la que se pretendía hacer; ellos, los colmeneros, le replicaban que eso de ver trabajar las abejas no podía ser, citando como aserto á su favor los vanos intentos de sabios naturalistas y de algún rey de la antigüedad, cuya curiosidad quedó frustrada, porque siempre estos inteligentes insectos embadurnaron los cristales á fin de evitar importunas miradas. En resolución, tantos eran ellos y tan tremendos los argumentos que empleaban para persuadir de su *error* al carpintero, que dicho sea de paso no es de los adocenados, pues cuando le conviene trabaja primorosamente de ebanista, y es además pintor, y no de brocha gorda, á juzgar por su retrato al óleo hecho por sí mismo con exacto parecido que tuve ocasión de ver en su propia casa; posee á la vez el arte de la escultura, alguna de cuyas obras pueden observarse en la iglesia del pueblo de San Lorenzo; porque, aunque me separe algún tanto del asunto primordial, debo hacer notar que este país, casi olvidado en cuanto á vías de comunicación, ha producido y todavía cuenta con aventajados artistas en cerámica, en pintura, como un Maura, que fué quien tomó parte muy principal en los dorados, pinturas al fresco y otros trabajos de ornamentación de la gran Basílica del Pilar de Zaragoza; en el grabado en madera, en la escultura y dorado: son



artistas estos sin pretensiones, pero que me consta que su trabajo es solicitado en los centros más principales de las bellas artes, como, por ejemplo, Barcelona. Decía, pues, volviendo á mi relato esencial, que el buen carpintero casi se me declaró vencido, y al propio tiempo afanoso de adquirir más datos para volver á la discusión en caso oportuno, porque le apostaban doble contra sencillo de que aquello de ver trabajar las abejas en el interior de la colmena no podía ser. La afirmación que una persona muy principal del pueblo le hizo de que había visto en la Exposición de Barcelona una colmena de esta clase, le dió nuevos bríos para sacarles del error.

El acto de hacer un trasvase de colmena resultaba animado por la gran concurrencia que lo presenciaba, especialmente el que se verificó en San Lorenzo de Morunys, en casa del señor barón de Ansías para su señor hermano el Reverendo D. Lorenzo Rovira, Beneficiado de la iglesia parroquial de dicho pueblo, en unión del señor maestro público D. Juan Ferré; venía á ser asimismo solemne, por la expectación á que un acto de tal naturaleza se presta; respetuoso, por la seriedad que las abejas inspiran á los profanos por temor (la mayor parte de las veces infundado) de haber de sufrir sus picadas, y por lo tanto, ya puede suponerse que muchos de los presentes procuraban colocarse á una *honesta distancia* del sitio del ruido y agitación de tan *temidos* insectos; sólo que al ver la mansedumbre y docilidad con que salían de su vivienda para alojarse en otra mejor, la curiosidad hacía que se aproximasen los que por cautela permanecían en un principio alejados, y por último agradable de varios modos por el delicioso néctar que ofrecía la colmena desocupada. Comenzando de esta manera, ¿quién no quiere ser apicultor? se decían.

Heme hecho demasiado difuso refiriendo episodios apícolas, que después de todo los considero pertinentes dentro de los fines del presente escrito; y para concluir, réstame decirle que á los nuevos apicultores les he dejado contentísimos de conocer el nuevo sistema de cultivo de las abejas, animados para entrar en prácticas, estudios y observaciones; esperando mi venida al verano próximo para comunicarnos mutuamente impresiones de palabra y volver á reanudar nuestras conversaciones instructivas sobre Apicultura: eso



en cuanto á ellos; y por mi parte debo de consignar que regreso á Badalona, punto de mi residencia, con la satisfacción inmensa de haber dado á conocer en este país un adelanto en una importante industria de la agricultura, siquiera lo haya hecho de una manera imperfecta, y altamente reconocido á la bondad y atenciones que me han dispensado personas de tanta valía como son todas las que me han honrado llevando á la práctica las ideas que he tenido la fortuna y el placer de propagar en un país privilegiado para la vida del insecto que desde los más remotos tiempos simboliza no tan sólo el trabajo sino también el orden, la economía y la previsión. Dichoso aquel que sepa imitarle en parte.

En espera de que se dignará trasladar este escrito, por lo poco que valiere, á las columnas ó páginas de EL COLMENERO ESPAÑOL, tiene el gusto de reiterarse de V. su más atento S. S.

q. b. s. m.,

PEDRO VILLUENDAS HERRERO,

Profesor de 1.<sup>a</sup> enseñanza y apicultor.

Tanto la carta que precede como la que publicamos en nuestro número anterior, demuestran el entusiasmo que por la moderna apicultura siente nuestro querido amigo y entendido apicultor don Pedro Villuendas, al que no podemos menos de felicitar por su activa y desinteresada campaña en pro de nuestros ideales, poniéndonos á su lado para cuanto crea podemos ayudarle. ¡Ojalá hubiera muchos propagandistas como el Sr. Villuendas, y en breve tiempo lograríamos ver arraigada en España la moderna apicultura y vencida la oposición de muchos que la combaten sin conocerla! Mucho hemos adelantado en pocos años, lo cual prueba que nuestros esfuerzos no han sido estériles; pero aun estamos en los comienzos, y nos complace y alienta á proseguir el vernos secundados por personas de valía, estusiastas por el cultivo de las abejas. La teoría y la práctica unidas han de proporcionarnos muchos prosélitos, convirtiendo en apicultores á los más recalcitrantes, y por esto las ejercemos y estamos dispuestos á ejercerlas, instruyendo en ellas á cuantos lo deseen.

LA REDACCIÓN.



## CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

OCTUBRE Y NOVIEMBRE.—En los países templados éstos son los meses en que deben de arreglarse las colmenas para pasar la invierno; en las regiones frías, los apicultores prudentes han de hacerlo en el mes de septiembre, á más tardar á principios de octubre. Nos referimos á los distintos climas que imperan en las varias regiones de España.

Si hay exceso de miel, puede sacarse, pero dejando siempre en cada colmena de diez á doce kilogramos para subvenir á todas las necesidades del invierno. Téngase en cuenta que la miel que se les deja no ha de servir sólo para el alimento del enjambre, porque es preciso recordar que en el mes de enero empieza la puesta de la madre, y que los muchos millares de larvas que produce la fabulosa cantidad de huevos depositados por aquélla, hay que alimentarlos, lo cual es imposible si falta la miel. Por ello las abejas, con el refinado instinto de que las dotó la Divina Sabiduría, si conocen que escasea el elemento principal para la propagación de la especie, regulan la puesta de la madre según la cantidad de alimento que tienen á su disposición; y el apicultor inteligente que, á fuerza de cuidados, ha conseguido tener madres jóvenes y prolíficas, con objeto de que le produzcan grandes enjambres para la primavera próxima, ve defraudadas sus esperanzas y perdido su tiempo, no sirviéndole de nada las madres escogidas, pues al llegar la época de la grande florecencia ha de admirar la esplendidez de la naturaleza, sin poderla aprovechar por no tener colonias numerosas. Recomendamos, pues, á nuestros numerosos lectores, y en particular á los principiantes, que no escaseen las provisiones á sus enjambres, que éstos se las devolverán con creces, y si, por ser excesivas, no las necesitan todas, no se perderán, encontrándolas intactas en la colmena. La abeja no malgasta nunca la miel, pudiendo servir de símbolo de la economía y del orden, así como de la sabiduría y del trabajo, cualidades que le han reconocido todos los hombres desde la más remota antigüedad.

En la invierno debe de cuidarse también de la aereación de las colmenas, pues, aunque parezca paradoja, á las abejas les es más necesaria la ventilación en invierno que en verano: y vamos á dar



la razón. El invierno, con sus prolongadas lluvias y sus interminables noches, es muy propicio para el enmohecimiento de los panales, y una vez desarrollado el moho dentro de la colmena, puede hasta acabar con el enjambre, ó á lo menos producirle daños considerables, siendo una buena ventilación el único medio de combatirlo y evitarlo. El mayor inconveniente que muchos colmeneros encuentran para la aereación de las colmenas consiste en el miedo de que el enjambre muera de frío, y no extrañamos que personas prácticas en apicultura sostengan este aserto, porque para convenirse de que es muy difícil que un enjambre muera de frío, es preciso conocer á fondo la historia natural de las abejas, y la mayoría de colmeneros son labradores que no han tenido ni tiempo ni medios de poder dedicarse al estudio de la Historia natural.

La abeja aislada no puede vivir mucho tiempo, porque sola no puede desarrollar los 30 á 36 grados de calor que necesita para su existencia; reunidas en numeroso enjambre les es muy fácil obtenerlos y hasta rebasarlos con exceso. ¿Cómo desarrolla la abeja el calor? Pues por medio de su alimento, que es la miel; de consiguiente, teniendo miel no puede morir de frío, ya que posee lo principal para desarrollar el calor necesario á su vida.

No se tema establecer una corriente de aire en la colmena practicando en lo alto de ella un agujero, que comunicará con la piquera y dará lugar á una ventilación que proporcionará al enjambre la robustez necesaria.

Es indudable que todos los seres creados por la omnipotente mano de Dios viven y se sostienen por medio de la comida; pero algunos de ellos, á pesar de no carecer de alimento, están enfermos y endebles, y es porque la falta de aire les pone en estado de debilidad: el aire no engorda como un bifeck, pero da fuerza á los nervios y desarrolla en los individuos así las fuerzas físicas como las morales. Sin ventilación no hay vida sana y robusta.

En países fríos podrá ponerse en invierno, sobre de los cuadros y en el sitio donde se halle el grueso del enjambre, algún abrigo tal como un trozo de manta ó un pequeño almohadón hecho con tela de saco y lleno de desechos de lana, algodón ó de paja desmenuzada, es decir, algo que preserve el pollo ó cría de un brusco cambio de temperatura.



Para la invernada hay que dejar los cuadros necesarios según la fuerza del enjambre: la regla que generalmente se sigue es dejar sólo los cuadros que ocupa el enjambre y uno de cera estampada que sirve para preservar á las abejas del aire directo, que las molesta.

Siguiendo las reglas que acabamos de dar, los enjambres llegarán á la primavera en buen estado, y si el tiempo les es propicio harán sin duda una buena cosecha.

Todo lo dicho es partiendo siempre del principio de que los enjambres deben de ser numerosos. Si hay alguno pequeño debe de reunirse á otro por el procedimiento de la naphtalina, que hemos explicado ya en artículos anteriores.

M.

## CORRESPONDENCIA

- M. P.—C.—Recibida su libranza por saldo, abonándole en cuenta los 0'75 céntimos que quedan á su favor.
- M. B.—F.—Cumpliré lo que me pide en cuanto conteste mi pregunta.
- J. F. F.—S.—Haré cuanto esté en mi mano para complacerles á V. y á su señor padre. Remitidos la carta que pedían.
- S. L.—L.—Remito Catálogo y me tiene V. á sus órdenes.
- J. J. A.—C.—Creo ya en su poder mi último envío, que no dudo será á su satisfacción. Estimule á sus amigos á que lo ensayen.
- P. L.—A.—Dispense V. El Sr. V. nada me había dicho, sin duda por descuido. Haré lo que me indica.
- J. S.—M.—Estoy satisfechísimo de su activa propaganda, no por el beneficio que yo pueda obtener, sino por los que han de conseguir los apicultores de esa comarca.
- M. R. O.—H.—Aprovecharé gustoso su escrito, presentándolo á la Comisión.
- F. M. P.—A. del P.—Remitidas las colecciones que me pide y anotadas las nuevas suscripciones. Mande cuanta cera pueda, aunque sean 10,000 kilos.
- T. F.—C.—Hace algún tiempo carezco de sus noticias. ¿Qué le pasa?
- M. P.—M.—Cumplido su encargo y remitido por correo los ejemplares que pide. Prepare V. el terreno para activar su propaganda á fin de año, para el próximo.
- R. de la C.—J.—Recibida libranza y anotadas suscripciones.
- P. H.—C.—Anotado el cambio de domicilio. Cumpliré su deseo.
- J. B.—N.—Diga V. al Sr. R. que las suscripciones se pagan por adelantado, y si no, no se sirven.

## PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de septiembre del corriente año.*—(SIN VARIACIÓN.)

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.